

Vega Rodríguez-Flores Parra

***Fer país***

**Comunismo valenciano y problema nacional  
(1970-1982)**



institutió  
alfons el magnànim  
centre valencià  
d'estudis i d'investigació

VALÈNCIA, 2018

Director de la colección: Ismael Saz Campos  
Director adjunto: Ferran Archilés Cardona

Edición compuesta con los tipos Pragma ND y Pragma ND SCOF,  
el interior se ha impreso sobre papel Clarex 1.27 Literatura Color 03 de 90 g/m<sup>2</sup>  
y la cubierta sobre cartulina Creator Silk de 350 g/m<sup>2</sup>

© 2018, Vega Rodríguez-Flores Parra  
© 2018, de esta edición:  
Institució Alfons el Magnànim  
Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació  
Corona, 36–46003 València  
Tel.: +34 963 883 169  
iam@alfonselmagnanim.com  
www.alfonselmagnanim.net

Diseño de la cubierta: Estudi Paco Bascuñán  
Diseño de la colección: Fèlix Bella

ISBN: 978-84-7822-778-5  
Depósito legal: V-3254-2018

Impresión: Set i Set Impressors SL

*A mis padres, por creer en mí  
y ser mi mayor apoyo*

# Índice

**Introducción** 11

**Primera parte: «Llibertat, amnistia i estatut d'autonomia» (1970-1977)**

I. La autonomía como exigencia democrática 27

II. Del PCE en el País Valenciano al PCPV 87

**Segunda parte: La autonomía valenciana como problema. El País que no pudo ser (1978-1982)**

III. El principio del fin 145

IV. Un intento de refundación: el PCPV como partido nacional valenciano 193

V. La vía valencianista se desmorona 253

**Conclusiones** 307

**Bibliografía** 319

## Introducción

¿Qué diablos es ese cuarto trozo de la piel de toro que no es Cataluña, Euzkadi ni Galicia? ¿Una cuarta nación? ¿Un conjunto larvado de otras varias naciones? ¿O un conjunto de pueblos a los que la «pregunta de nacionalidad» aún no se les había planteado?

Es en este contexto donde expresiones como éstas de «pueblo diferenciado» o «situación específica», que últimamente se vienen aplicando al País Valenciano, aparecen con su auténtica virtualidad. Porque el progreso de la imagen multinacional de España va a obligar a una serie de comunidades, entre ellas muy claramente a la valenciana, a hacer en esta etapa histórica lo que nunca antes –en la historia contemporánea, se entendieron: decidir qué son.<sup>1</sup>

Definir al País Valenciano en tales términos no es tarea sencilla. ¿Se trata de una nación, una nacionalidad o una región? ¿Está acaso a caballo entre algún punto intermedio de los conceptos anteriores? ¿Puede quedar englobado dentro de una categoría identitaria más amplia? ¿La española? ¿O la de los Països Catalans? Pero, ¿qué se entiende por estos, una comunidad política y nacional, o solo podemos referirnos a la misma en términos culturales o lingüísticos?

La cita anterior corresponde a un texto escrito en 1976 por Ernest Garcia, dirigente del PCPV, y destacado miembro del grupo denominado como «nacionalista» o renovador dentro del comunismo valenciano. Creo que la misma refleja bien un pensamiento en construcción, que demuestra muchas dudas y pocas certezas, pero que respondía a una sensibilidad valencianista de la que el Partido Comunista hizo gala, con sus más y sus menos, durante la Transición.

Definir ese «cuarto trozo de la piel de toro» conllevaba reflexionar sobre las anteriores incógnitas, y sobre algunas más, en una época convulsa y en «efervescencia nacional» como fue la de la transición a la democracia en el País Valenciano. Preguntas que no obtuvieron respuestas entonces y que siguen hoy sin resolver, o al menos, que no tuvieron ni tienen respuestas unívocas ni compartidas por todos. Respuestas que, en todo caso, no pretenden resolverse en esta investigación.

El objetivo de la misma será más bien el de analizar cuáles fueron las posiciones que adoptó el comunismo en torno a estos interrogantes. El plural no ha sido escogido al azar, sino que revela la marcada heterogeneidad de la que gozó el Partido Comunista en el País Valenciano durante los años sobre los que versa el siguiente trabajo. En concreto, desde el principio de los años setenta, cuando la preocupación por el problema identitario cobró la suficiente importancia dentro del comunismo valenciano como para que se le prestara una atención con la que no había contado hasta el momento; hasta la aprobación en 1982 del Estatuto del País Valenciano, que pasaba, significativamente, a denominarse oficialmente como Comunidad Valenciana. Más de una década de avances y retrocesos en la toma de conciencia como pueblo de un territorio en el que una multitud de factores, de los que trataremos de dar cuenta, condicionaron un desenlace paradigmático de las tensiones, las identidades y los intereses enfrentados que se vivieron durante un proceso que condujo a una autonomía valenciana que en apariencia vio rebajada muchas de sus expectativas.

El objetivo que perseguimos es fundamentalmente el de trazar una visión lo más compleja posible –pues complejas fueron las actitudes que se adoptaron por parte de las corrientes y protagonistas que aquí se analizan–, de cómo se enfrentó a aquel proceso el comunismo valenciano. Cómo un partido de ámbito estatal lidió con la cuestión identitaria y con las necesidades del cambio democrático, y cómo encaró el difícil equilibrio de estos aspectos, que con el transcurso político se tornaron en muchas ocasiones, incompatibles.

Es sabido que el problema nacional valenciano adquirió relevancia entre círculos de intelectuales y de la izquierda antifranquista a partir, sobre todo, de los años sesenta y bajo la influencia de Joan Fuster, con la premisa de que la recuperación nacional y la liberación de clase en el País Valenciano irían de la mano, o no se darían.<sup>2</sup> Influidos por este ambiente, y por el aliento del marco teórico que ofrecía el análisis marxista de intelectuales catalanes vinculados al PSUC como Rafael Ribó, Jordi Solé Tura o Josep Fontana, el Partido Comunista en el País Valenciano comenzaría a preocuparse, nada más comenzar la década de los años setenta, por cubrir el espacio que estaba generándose en torno al valencianismo. Lo haría todavía de una manera muy rudimentaria, pero sentaría precedentes que fueron recuperados posteriormente, cuando el Partido se tomó más en serio aquel problema y quiso legitimar su preocupación recurriendo, como es costumbre, a testimonios que demostraban un interés temprano en el mismo. Solo un lustro después, la efervescencia nacional aconsejaba incorporar los planteamientos teóricos de los grupos valencianistas, grupos formados fundamentalmente por los sectores del interior y por una generación más joven que había desarrollado su pensamiento político al calor de las ideas fusterianas y/o que veía en la interpretación marxista del nacionalismo valenciano un impulso democratizador y progresivo.

En cualquier caso, en esto, el comunismo valenciano no hacía sino seguir los dictados de aquello que estaba sucediendo a nivel estatal, pues la izquierda española reelaboró durante la Transición su discurso en torno a la cuestión nacional, influida decisivamente por las consecuencias del Franquismo y la Guerra Civil. La demanda de libertad se convertiría en omnipresente tras los años de la dictadura, y los derechos adquiridos con la II República pasarían a ser objetivos prioritarios tras la experiencia de la guerra y del Régimen. Así, los Estatutos de Autonomía, especialmente los de las tres nacionalidades históricas, ocuparon un lugar preferente en la oposición antifranquista, que reaccionaba ante una política destinada a acabar con cualquier tipo de identidad diferenciada. Se convirtió en víctima al nacionalismo no estatal, y la asimilación de esta lucha con la lucha antifranquista fue total, acabando por aparecer

como inseparables, sobre todo gracias a la influencia que ejerció la izquierda catalana en los partidos estatales.<sup>3</sup>

De hecho, este ha sido mi principal objeto de estudio durante los últimos años: cómo había afrontado la izquierda mayoritaria el problema nacional durante la Transición. En concreto cuál había sido el modelo de Estado y de nación que había impulsado el PSOE en aquellos años decisivos de la construcción democrática y cómo había gestionado la diversidad nacional y regional de España. Aquella investigación culminó con la tesis doctoral «Nación española y Estado Autonómico en el Partido Socialista Obrero Español (1974-1982)», dirigida por Ismael Saz y Ferran Archilés y leída en la Universitat de València en julio de 2017.<sup>4</sup> Y aunque esta versara fundamentalmente sobre los socialistas españoles, la comparación con los comunistas ha sido siempre inevitable, por lo que también he prestado al PCE una atención preferente en muchos de mis trabajos.<sup>5</sup>

Si me refiero a estos aspectos más bien autobiográficos es para hacer comprender al lector cuáles son los fundamentos teóricos y las tesis iniciales sobre las que se construye la investigación que ahora presento, y que se distancian de las explicaciones que tradicionalmente han sido ofrecidas al respecto de la actuación de la izquierda en torno al problema nacional. Durante mucho tiempo, ha sido común analizar la postura del PCE o del PSOE desde dos perspectivas, la que incidía en que la defensa preconstitucional de los derechos de las nacionalidades oprimidas se basaba en motivaciones oportunistas y electorales;<sup>6</sup> y por otro lado, la que, considerando igualmente el período del debate constitucional como el punto de inflexión en el que se modificaron los planteamientos previos, achacaba los cambios a la necesidad de establecer un consenso.<sup>7</sup> Pero posiblemente, entre las «renuncias» y el «oportunismo», existía un amplio abanico de matices que encontraba su origen en una trayectoria de largo recorrido, como más recientemente empezaran a plantear autores como Ferran Archilés para el caso del PCE. Desde esta perspectiva se incidía tanto en el cambio, como en aquello que permanecía, inclinándose más por la explicación de la evolución –marcada por las distintas coyunturas que



se atravesaron durante este período— que por la de la ruptura. Así, se entiende que aunque los partidos se vieron forzados a readaptar muchas de sus estrategias y planteamientos, ello no implicaría necesariamente la transformación de sus principios.<sup>8</sup>

Es desde esta última perspectiva desde la que abordamos el problema del País Valenciano, sin perder de vista lo que a nivel estatal sucedía, pues el proceso autonómico de este territorio no puede estudiarse de forma aislada, ya que supuso una pieza fundamental que dependió e influyó en la tarea general de construcción del Estado de las Autonomías en España. Una tarea que sería delicada para los partidos estatales de la izquierda, que apostarían más bien por una transición lenta de un modelo centralizado a otro descentralizado. En juego estaban la igualdad y la solidaridad, pero también la unidad y la funcionalidad del Estado, aspectos todos ellos que tanto comunistas como socialistas creían tener la obligación de proteger frente a los arbitrios de los movimientos centrífugos. Del mismo modo, también se consideraban defensores de los derechos identitarios de las nacionalidades y enemigos del centralismo autoritario. Posiciones que enunciadas desde los grandes principios no eran contradictorias, aunque en su trayectoria desde el inicio de la Transición hasta el período postconstitucional, en el que debía pasarse de la teoría a la práctica de la construcción autonómica, tuvieran que reformular algunas de ellas, adecuándolas al nuevo contexto y sobre todo, jerarquizando la importancia de las mismas. Tratar de explicar cómo se produjo este esfuerzo de adaptación, que revelaba una dualidad ya observada a principios de la Transición, será otro aspecto sobre el que intentaremos dar cuenta en este trabajo.

En este marco, el estudio del País Valenciano nos ha parecido siempre fundamental y revelador para la comprensión del período y de los asuntos mencionados. Este fue un territorio en el que el protagonismo de la reivindicación autonómica marcó tempranamente la transición democrática.<sup>9</sup> Tras las denominadas tres nacionalidades históricas, en pocos lugares se produjo una movilización política y social mayor en favor de la autonomía. La exigencia de *Llibertat*,

*Amnistia i Estatut d'Autonomia* fue unánime entre las fuerzas políticas de la oposición antifranquista y formaron parte de las reivindicaciones básicas de todos los organismos democráticos valencianos. La valencianización pareció convertirse casi en una obligación, y las siglas PV comenzaron a inundar la escena política. En las primeras elecciones democráticas no hubo tampoco quien no incluyera la demanda autonómica en su programa de campaña. Y en este sentido, el Partido Comunista fue de los primeros en pasar a denominarse Partit Comunista del País Valencià.<sup>10</sup>

Que el PCPV tuvo una actitud precursora entre los partidos de la izquierda de «obediencia estatal» en la defensa de los derechos nacionales valencianos es un hecho, sin embargo, la existencia de lo que podríamos reducir a dos corrientes –simplificando seguramente de manera injusta la diversidad que en las mismas se daba– demostraba las importantes contradicciones y conflictos que vivió la organización respecto a este y a otros problemas. Aunque en este trabajo nos centramos en el componente nacional, pues este es nuestro objeto de estudio, sería inadecuado analizarlo aislado, sin ponerlo en relación con las cuestiones coyunturales propias de la época, y con las diferencias de fondo que enfrentaban a ambos grupos. Por una lado, el grupo del aparato, los oficialistas y ortodoxos, provenientes del exilio. Hasta las experiencias vitales los distanciaban de los que han pasado a ser conocidos como los renovadores o «nacionalistas», en general más jóvenes, más preparados intelectualmente y provenientes del interior. Los primeros, procedentes en muchos casos de fuera del País Valenciano, no tendrían la misma sensibilidad respecto al problema nacional valenciano, más centralistas y más propicios a la disciplina y a un control férreo por parte de la dirección, chocarían con el segundo grupo no solo por un tema tan aparente como el nacional, ya que en juego estaba también una visión sobre la democracia interna, el modelo de organización del Partido o el eurocomunismo.

Por ello, partiendo de estos planteamientos, trataremos de analizar cómo se enfrentó a aquel proceso el comunismo valenciano. Cómo un partido de ámbito estatal lidió con la cuestión identitaria y con

las necesidades del cambio democrático, y cómo encaró el difícil equilibrio de estos aspectos, que con el transcurso político se tornaron en muchas ocasiones, incompatibles. De hecho, la división interna, que existió en realidad desde el inicio, fue menos acusada hasta 1977. El contexto político y social hasta entonces había permitido que las diferencias existentes encontraran entre si una mayor compatibilidad. Es por esto que hemos dividido el trabajo en dos partes, la primera hasta la Diada del 9 d'Octubre de 1977, fecha emblemática en la que para muchos valencianistas la sociedad demostró por fin su conciencia colectiva como pueblo. Si hasta entonces aquel «hecho diferencial» necesitaba aportar la prueba definitiva que suponía la voluntad mayoritaria de la población, la multitudinaria manifestación por la autonomía había cambiado la percepción de muchos, también para el grupo «nacionalista» dentro del comunismo.

Es en este punto donde da comienzo el segundo bloque, pues a partir de entonces se hizo cada vez más evidente el distanciamiento entre un sector del comunismo que no tenía intención de ir más allá de una autonomía que no atentara contra la unidad del Estado y de la nación española. Para este grupo, el autogobierno era un objetivo prioritario, pero mantener las promesas que había hecho a la ciudadanía a tal respecto y defender la autonomía plena, quedaría subordinado a otros objetivos e intereses. En cambio, para el grupo «nacionalista», «fer País» era una necesidad democrática, sin la cual no era posible democratizar el País Valenciano, y a partir de entonces, los choques, por este y otros problemas, serían cada vez más acusados, y sobre todo, trascenderían cada vez más al espacio público.

En todo este proceso influyó de manera decisiva un contexto muy convulso, caracterizado por un conflicto identitario, el de la *Batalla de València*,<sup>11</sup> que desgastó las posiciones valencianistas de los partidos de la izquierda de «obediencia» estatal. Acusados de sucursalismo, no puede negarse la influencia en sus estructuras territoriales de las directrices que se establecían a nivel estatal. Este será otro aspecto que trataremos de analizar, hasta qué punto se sufrió en el País Valenciano una deriva en el proceso autonómico que tuvo mucho

que ver con la planificación sobre el desarrollo del Estado de las Autonomías decidido desde los centros de poder estatal y de acuerdo con las cúpulas de los principales partidos españoles. El País Valenciano entró en la Transición como un territorio que reivindicaba su autonomía sin fisuras, y acabó viendo cómo se le descabalgaba de un acceso privilegiado a la misma para el que inicialmente había cumplido todos los requisitos. La racionalización y ordenación del modelo autonómico había marcado una línea divisoria entre Andalucía por una lado y el País Valenciano y Canarias por otro. El valenciano se convertía entonces en el contrapunto del exitoso modelo andaluz, y aquello fue posible entre otras cosas, gracias a la connivencia de los dos partidos de la izquierda mayoritaria. Ver hasta qué punto actuó con independencia el PCPV y de no ser así, qué tipo de complicidad se dio entre las filas del comunismo valenciano y los dictados marcados desde el PCE, será otro aspecto que intentaremos explicar.

Por último, queremos analizar cómo respondieron desde el PCPV a preguntas como las formuladas al inicio de este texto. O más bien cómo teorizaron y trataron de responder a unas cuestiones sobre las que nunca existieron certezas, ni siquiera desde el grupo seguramente mal llamado, «nacionalista». Este no fue tampoco homogéneo, pero a nivel general la vacilación fue la tónica dominante de unas posiciones que en cualquier caso contrastaban cada vez más con las del aparato del Partido, y que siempre buscaron reconocer un hecho diferencial que debía aportar a la lucha de clases un componente progresista.

### **Fuentes y agradecimientos**

Para elaborar el presente trabajo hemos acudido a fuentes de diversa índole, entre ellas la prensa diaria, tanto la propia del País Valenciano como la estatal. A través de periódicos como *Avui*, *Las Provincias*, *Los sitios de Gerona*, *La Vanguardia* o *El País*, hemos podido reconstruir algunos pasajes de esta historia y acercarnos a opiniones y discursos expuestos en los medios de comunicación con la intención de lanzar un mensaje que conectara con la tradición comunista y con los potenciales electores. Pese a que no hemos pretendido trabajar aquí la recepción

del discurso, la lectura de la prensa nos recuerda que este se elabora siempre pensando en el receptor, estableciéndose una especie de diálogo que no podemos ignorar. Nos ayuda, en definitiva, a conocer la imagen que querían ofrecer al público destinatario de su mensaje (o en todo caso la que fue objeto de recepción). Por tanto, pese a que no aspiremos a hacer un análisis «desde abajo», la inter-acción entre el Partido y la sociedad está presente en el discurso público que se ofrece a través de estos medios. Además, observar el contexto de cada afirmación ha contribuido también a poner de relieve muchos matices que explican unas posiciones en muchos casos cambiantes.

En este sentido, la prensa del Partido es decisiva y –desde un marco un tanto distinto destinado a la militancia y al electorado más fiel– remite a las posiciones de la dirección pero también incorpora otras voces. En este caso, además, nos ha ayudado a seguir los enfrentamientos entre grupos, que muchas veces utilizaban la prensa interna para dirimir o denunciar aquellos conflictos. En este sentido, hemos realizado un estudio sistemático del órgano portavoz del PCPV, *Cal Dir*. Además, hemos completado el análisis gracias a la consulta del portavoz del PCE, *Mundo Obrero* y de las publicaciones teóricas del PCE, *Nuestra Bandera* y del PSUC, *Nous Horitzons*. Por último, nos ha parecido conveniente acercarnos a revistas que sin tener una vinculación directa con el PCPV, nos han resultado muy útiles para entender algunos de los entresijos del contexto valenciano, por ejemplo a través de *Valencia Semanal*, muy vinculada a la dirección del PSPV-PSOE; o sobre todo la revista *Trellat*, editada por algunos de los miembros del sector «nacionalista» del PCPV, una vez hubieron salido de esta formación.

Otro tipo de documentación especialmente valiosa ha sido la generada de manera oficial o institucional por el PCE y especialmente por el PCPV, que respondía a diversas funciones. Por un lado, se encuentra la escrita y editada por este, destinada a ser publicada para difundir por tanto un mensaje meditado, que sin embargo no era uniforme y dependía en muchos casos del objetivo con el que fuera creado. Por ejemplo, no respondía a los mismos intereses la documentación elaborada al calor de los congresos del Partido, que la que

tenía que ver con la propaganda electoral, aunque existiera una intencionalidad muy clara en ambos casos.

Por otra parte, hemos concedido una especial atención a la documentación de tipo interno, siempre contrastada con la anterior. Fuentes emitidas por los distintos órganos de dirección del Partido han sido vitales en esta investigación. Desde luego, contemplar la heterogeneidad del Partido es necesario, del mismo modo que no puede ignorarse la interacción con la sociedad con la que pretendía conectar, sin ello no entenderíamos la postura comunista sobre estas cuestiones. Acceder a los debates e informes internos nos acerca más a las decisiones ejercidas desde la estructura, desde una élite política que tuvo un peso decisivo en todo aquel proceso, y nos permite conocer mejor los retos y los límites a los que se enfrentaron, las aspiraciones que fueron frustradas, o las victorias que obtuvieron. Nos ayuda, en definitiva, a acercarnos más a la respuesta de qué pudieron o quisieron hacer según las circunstancias y su convicción ideológica.

Así pues, correspondencia clandestina, informes internos –en muchos casos confidenciales–, que se preocupaban por definir la cuestión nacional, por establecer un esquema de prioridades o un calendario autonómico, son realmente valiosos para esta investigación. Junto a esto, se encuentran también actas de reuniones, por ejemplo de los organismos unitarios; de las negociaciones entre partidos para la solución del bloqueo autonómico; o de los órganos del Partido, que ponen de manifiesto la existencia de posiciones claramente enfrentadas en el seno del PCE y del PCPV.

Todos ellos, ejemplos que pueden encontrarse en archivos personales, como el donado por el que fuera el secretario general del Partit Comunista del País Valencià, Antonio Palomares Vinuesa, en el Arxiu Històric Sindical José Luis Borbolla (AHSJLB). Queremos destacar este fondo, de gran riqueza, pues en él se ha preservado de manera meticulosa una gran cantidad de documentación que destaca por su diversidad. En el mismo sentido, puede hablarse del fondo que donó Alfons Cucó, historiador y dirigente socialista al Arxiu Històric de la Universitat de València (AHUV), interesante para analizar por ejemplo las reuniones

tripartitas por la autonomía o para contextualizar la actitud comunista en torno a la cuestión nacional en un marco más amplio, en el que se situó el conjunto de la izquierda valenciana. Asimismo, queremos destacar la importancia que hemos concedido en esta investigación a los archivos personales de dirigentes comunistas o socialistas como Ernest Garcia i Garcia (APEGG), Gustau Muñoz i Veiga (APGMV) y Víctor Fuentes Prósper (APVFP).

Por otra parte, hemos acudido también a los archivos estatales en los que se conserva de manera centralizada la documentación del PCE, como el Archivo de Historia del Trabajo de la Fundación 1.º de Mayo (AHT), con una magnífica colección de propaganda política de 1970 a 1985. O el Archivo Histórico del PCE (AHPCE), con amplísimas fuentes sobre el Partido Comunista de España y sus federaciones territoriales.

Por último, entre las bibliotecas y hemerotecas consultadas queremos destacar la red de la Universitat de València; la Hemeroteca Municipal de València; la Hemeroteca de la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu o la Biblioteca Nacional de España.

\* \* \*

Este libro nace gracias al encargo de la Institució Alfons el Magnànim-Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació. Es por ello que mi primer agradecimiento es para esta institución y su director Vicent Flor, y particularmente para el director de su Institut d'Història, Ismael Saz, por haber confiado en este proyecto.

A Ferran Archilés, a quien debo la escritura de este libro. Una vez más, ha sido su paciencia, su apoyo, su dedicación y su guía, lo que me ha permitido llegar hasta aquí.

Quiero mencionar también a algunos de los protagonistas políticos de aquella época convulsa, como Gustau Muñoz, Víctor Fuentes, Ernest Garcia o Carles Mulet, a los que agradezco que hayan prestado sus testimonios, su ayuda e incluso sus archivos para esta investigación.

Por último, gracias a Jazmín y a Carmen, por haber estado siempre que las he necesitado.

## Notas

1 Ernest García: «La reivindicación autonómica en el País Valenciano», (València, 9 de octubre de 1976), Archivo Personal Gustau Muñoz Veiga (APGMV), p. 11.

2 Ferran Archilés: *Una singularitat amarga. Joan Fuster i el relat de la identitat valenciana*, Catarroja, Afers, 2012; Ferran Archilés: «L'inevitable desencís. Joan Fuster i la Transició democràtica (1976-1982)», *Afers*, 67 (2010), pp. 565-593; Antoni Rico: *La influència del pensament de Joan Fuster en les cultures polítiques dels Països Catalans (1960-1992)*, tesis doctoral, Universitat de Girona, 2018.

3 Pere Ysàs: «El proceso hacia el Estado de las autonomías», en Javier Ugarte (ed.): *La transición en el País Vasco y España. Historia y Memoria*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1998, pp. 64-65; Josep M. Vallés: «La política autonómica como política de reforma institucional», en Ramón Cotarelo: *Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986)*, p. 368; Josep Maria Colomer: *Espanyolisme i catalanisme: la idea de nació en el pensament polític català (1939-1979)*, Barcelona, L'Avenç, 1984; Pere Ysàs: «Construcción democrática y construcción nacional en Cataluña», en Ismael Saz y Ferran Archilés (eds.): *La nación de los españoles. Discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*, València, PUV, 2011, pp. 341-360; o Carme Molinero: «La oposición al franquismo y la cuestión nacional», en Javier Moreno Luzón (ed.): *Izquierdas y nacionalismos en la España contemporánea*, Madrid, Pablo Iglesias, 2011, pp. 235-256. Pronto, los socialistas vascos se sumaron a la defensa de las libertades nacionales. Eider Landaberea: *Los «nosotros» en la Transición. Memoria e identidad en las cuatro principales culturas políticas del País Vasco (1975-1980)*, Madrid, Tecnos, 2016, pp. 171-172. Véase también, José Antonio Pérez: «La izquierda vasca en la complicada transición hacia la democracia», en Carme Molinero y Pere Ysàs: *Las izquierdas en tiempos de Transición*, València, PUV, 2016, pp. 199 y 205-207.

4 Vega Rodríguez-Flores: *Nación española y Estado Autonómico en el Partido Socialista*

*Obrero Español (1974-1982)*, tesis doctoral, Universitat de València, 2017.

5 Vega Rodríguez-Flores: «¿Construyendo banalmente la nación? Comunismo e identidad en el tardofranquismo y la transición», en Ferran Archilés y Alejandro Quiroga (eds.): *Nacionalismo banal en España. Estudios históricos*, Granada, Comares, 2018, pp. 205-224.

6 Andrés De Blas: «El problema nacional-regional español en los programas del PSOE y PCE», *Revista de Estudios Políticos*, 4 (1978), pp. 150-170; Abdón Mateos se sitúa en la línea de Andrés de Blas, aunque matizándola, ya que reconoce su tradición republicana federal, que puede remontarse hasta 1918, en Abdón Mateos: «La Transición del PSOE durante los años setenta», en Rafael Quirosa-Cheyrouze (coord.): *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 285-299; o David Sánchez Cornejo: «De la república federal de las nacionalidades que integran el estado español a la idea de España como nación de naciones: el discurso del PSOE sobre la cuestión nacional entre el congreso de Suresnes y la Constitución de 1978», en Carlos Navajas y Diego Iturriaga (eds.): *Crisis, dictaduras, democracia: I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de la Rioja, 2008, pp. 363-373. Por otro lado, Alejandro Quiroga asumiría parte de la interpretación del oportunismo pero con importantes matices. Este autor consideraba que la connivencia inicial entre el PCE y el PSOE y los nacionalismos catalán y vasco se daba a causa de una combinación de ideología y pragmatismo político; y creía al mismo tiempo, que conforme fue avanzando la Transición estos partidos fueron abandonando por motivos estratégicos unos principios que sí habían llegado a calar en su ideario (al menos en parte), en Alejandro Quiroga: «Amistades peligrosas. La izquierda y los nacionalismos catalanes y vascos (1975-2008)», *Historia y Política*, 20 (2008), pp. 97-127; *idem*: «Coyunturas críticas. La izquierda y la idea de España durante la Transición», *Historia del presente*, 13, 2009, pp. 21-40.

7 A este respecto, Carme Molinero rechazaba el argumento reduccionista que atribuye la defensa de los derechos de las nacionalidades a mera táctica o estrategia: «...un objetivo



prioritario de los redactores de la Constitución era asegurar la estabilidad de la democracia, antes que elaborar una constitución satisfactoria para sus redactores (...), en Carme Molinero: «La oposición al...», pp. 235-255.

8 En un estudio centrado en el PCE, Ferran Archilés demostró que el Partido no había «olvidado» a España, teniéndola muy presente en su discurso durante la Transición: Ferran Archilés: «El “olvido” de España. Izquierda y nacionalismo español en la Transición democrática: el caso del PCE», *Historia del Presente*, 14 (2009), pp.103-122. Véase también Xosé Manoel Núñez Seixas: *Patriotas y demócratas: el discurso nacionalista español después de Franco*, Madrid, La Catarata, 2010; Vega Rodríguez-Flores: «PSOE, PCE e identidad nacional en la construcción democrática», en Ismael Saz y Ferran Archilés (eds.): *La nación de los españoles. Discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*, València, PUV, 2011, pp. 323-339; o Ferran Archilés: «Nacionalismos y culturas políticas en España (c. 1975-2012)», en Manuel Pérez Ledesma e Ismael Saz (coords.): *Del franquismo a la democracia, 1936-2013*, Madrid, Marcial Pons, 2015, pp. 141-174; Jaime Pastor: *Los nacionalismos, el Estado español y la izquierda*, Madrid, La Oveja Negra, 2012.

9 Sobre la Transición y la conquista de la autonomía en el País Valenciano véase Jesús Sanz: *La cara secreta de la política valenciana. De la predemocràcia al estatuto de Benicàssim*, València, Fernando Torres editor, 1982; Alfons Cucó: *Roig i blau. La transició democràtica valenciana*, Valencia, Tàndem Edicions, 2002; Benito Sanz y Josep Maria Felip: *Política y políticos valencianos 1975-2000. Del tardofranquismo al Estatuto. 1975-1985*, vol. I, Gules, València, 2002; Manuel Alcaraz: *Cuestión nacional y autonomía valenciana*, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, 1985; o Guillem Llop y Joana Tormo: *Quan ens dièem País. La preautonomía valenciana*, Barcelona, Editorial uoc, 2013.

10 Sobre las reivindicaciones identitarias en el País Valenciano desde el análisis de los diferentes partidos políticos en el País Valenciano véase Joan Martí: *Socialistes d'un país imaginat. Una història del Partit Socialista del País Valencià (1974-1978)*, València, Institució

Alfons el Magnànim, 2017; Joan Martí: «Valencianistes socialistes i socialistes valencianistes. Els camins del PSPV», *Afers*, 67, 2010, pp. 595-618; Rafa Arnal: «Uns països sense política», en Toni Mollà (et al.): *Nosaltres exvalencians*, Barcelona, La Esfera de los Libros, 2005, pp. 138-167; Patricia Gascó: «Els discursos identitaris a la ucd-València (1977-1982)», *Afers*, 67, 2010, pp. 641-663; Lluís Bernat Prats: «Nació, Transició i democràcia cristiana. La UDPV entre els anys 1974 i 1978», *Afers*, 67 (2010), pp. 619-640; Fernando Millán: *Del PSOE al PSPV. Anatomía de una escisión*, València, Víctor Orensa, 1991; Vega Rodríguez-Flores: «L'inici del “pragmatisme autonòmic”? El PSPV-PSOE i l'abandó del Consell preautonòmic», *Afers*, 79 (2014), pp. 643-660; Ignasi Escandell: «El nacionalisme valencià. Els casos del PNPV i la UPV (1978-1983)», *Afers*, 79 (2014), pp. 751-770.

11 Para un análisis de este conflicto véase Vicent Flor: *Noves glòries a Espanya. Anticatalanisme i identitat valenciana*, Catarroja, *Afers*, 2011; *idem.*: «El “capgirament”. La irrupció del blaverisme», *Afers*, 67, 2010, pp. 683-708; Ferran Archilés: «“...o no serà”: 20 anys de nacionalisme polític al País Valencià», *L'Avenç: Revista d'història i cultura*, 214, 1996, pp. 26-31; Borja Ribera: «La violència anticatalanista a València. Des de la mort de Franco fins a l'aprovació de l'Estatut (1976-1982)», *Afers*, 79 (2014), pp. 661-686.

**Primera parte: «Llibertat, amnistia  
i estatut d'autonomia»  
(1970-1977)**

## I La autonomía como exigencia democrática

La demanda autonómica en el País Valenciano fue, desde el tardo-franquismo y especialmente a inicios de la Transición, una preocupación creciente para los partidos de la oposición democrática. También lo fue para el Partido Comunista de España en este territorio, que acorde a su cada vez mayor interés para integrar la cuestión valenciana en sus planteamientos, pasó a denominarse a finales de 1976 como Partido Comunista del País Valenciano (PCPV). Fue esta, a pesar de todo, una cuestión llena de contradicciones y tensiones internas en un partido estatal en el que no fue sencillo lidiar con los problemas identitarios que se originaron en su seno, en un contexto político tan convulso como fue el de la transición a la democracia, en el cual muchos otros aspectos estaban en juego.

En las siguientes páginas observaremos cuáles fueron los presupuestos que al principio de la década de 1970 mantenía el comunismo en torno al modelo nacional y estatal y cómo a partir de estos se definieron sobre el problema identitario en el País Valenciano. Analizaremos especialmente cómo conciliaron estas cuestiones en el contexto de la negociación unitaria que estaba llevando a cabo la oposición democrática, tanto en el conjunto estatal como en el territorio valenciano, lo que generaría fuertes tensiones por conciliar objetivos e intereses diversos, que en ocasiones llegaron a colisionar. Entre ellos, el problema de la autonomía se demostró un reto de difícil gestión, especialmente para un comunismo valenciano que dependía en última instancia de las estructuras estatales y para el que el valencianismo había sido asumido de manera desigual.

## La asunción del problema nacional. De las nacionalidades históricas a los territorios con «particularidades» identitarias

El denominado problema nacional recobró protagonismo en los años sesenta y setenta entre la izquierda española. Fue el PCE el que tomó la delantera y lo hizo planteando, no solo un marco de descentralización, sino también el reconocimiento del derecho de autodeterminación y una concepción «multinacional» de España. Aunque desde la década de los sesenta se debatía entre los comunistas sobre estos aspectos –gracias al impulso que ofrecía en su seno la formación del PSUC<sup>12</sup>– posiblemente el documento que supuso la culminación de aquella trayectoria sería el del informe de Dolores Ibárruri, presentado en 1970 y que sería publicado en 1971 con el título de *España, Estado multinacional*.<sup>13</sup> En él, se declaraba que los «comunistas nos pronunciamos por el reconocimiento, sin ninguna limitación y con todas sus consecuencias, del derecho de las nacionalidades a la autodeterminación». Hay que aclarar que con nacionalidades se refería únicamente a Cataluña, Euskadi y Galicia:

De aquí que la clase obrera de nuestro país, como la clase más consecuentemente revolucionaria, y que lleva en sí misma el futuro de una España socialista, debe ser la más interesada en la defensa del derecho de estas nacionalidades a la autodeterminación.<sup>14</sup>

En cualquier caso, su consideración respecto a la opresión nacional no se entendía al margen del contexto de la dictadura franquista, de manera que concebían la liberación de las nacionalidades como un elemento fundamental en la construcción de una España democrática.

De todos modos, no se pensaba en otra cosa que no fuera la unidad, en la diversidad, de una España federal, apelando incluso a un discurso de la España y la «antiespaña», en el que los comunistas eran los verdaderos patriotas.<sup>15</sup> De hecho, aunque se defendiera el ejercicio del derecho de autodeterminación «sin ninguna limitación y con todas sus consecuencias», este era matizado unas páginas